



CUBANET

10

mayo
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Fidel Castro y la ruina
de la zafra en Cuba*



05

*La insolidaridad
extranjera con
la oposición cultural
cubana*



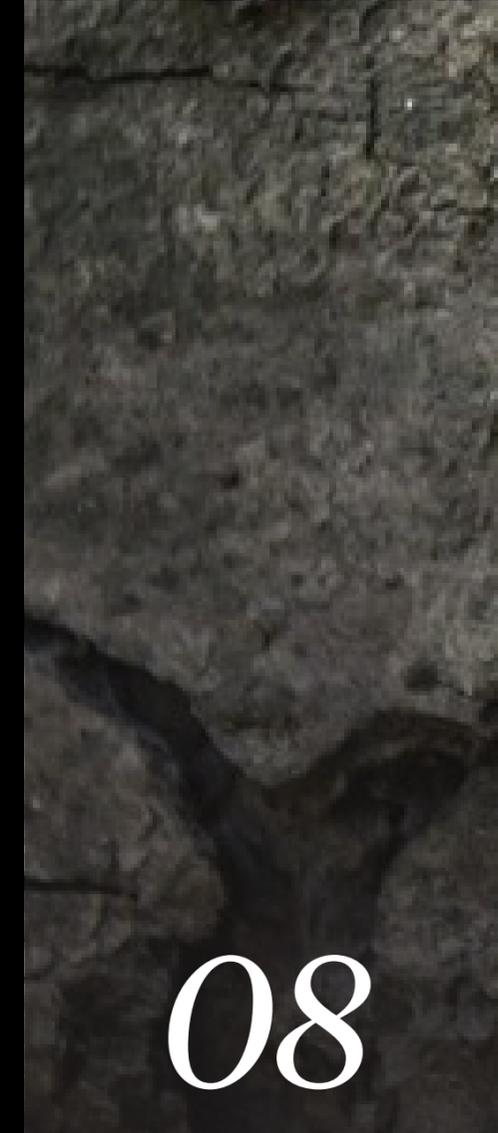
06

*La Unión Europea
es amiga del régimen, no
del pueblo cubano*



07

*A golpes por comida:
Sobreviviendo como
animales*



08

*La manipulación
del odio: otra jugada
de la dictadura*

ÍNDICE

A vertical panel with a background of cracked, dry earth in shades of orange, red, and brown. The cracks form a complex, irregular pattern across the entire surface.

09

*Escaparse del trabajo:
otra forma
de sobrevivir en Cuba*

A vertical panel with a dark, monochromatic background. It features a blurred, out-of-focus image of what appears to be medical equipment or a person in a clinical setting, rendered in shades of grey and black.

10

*Colaboración médica
cubana: facturando en
nombre del altruismo*

A vertical panel with a background of weathered, greyish-brown wooden planks. The planks are arranged in a staggered pattern, showing signs of age and wear.

11

*Y el coraje, ¿qué es sin
una ametralladora?*

A vertical panel with a background of a stack of coins. A hand is visible, holding a coin over the stack. The scene is dimly lit, with a strong shadow cast by the hand and the coin.

12

*Cuba y la historia
de una deuda externa
impagable*

A vertical panel with a dark, textured background. The texture is a mottled, dark blue-grey color, resembling a rough surface or a close-up of a material.

13

*Generalato del PCC
refuerza Estado policial
y militarismo en Cuba*



Fidel Castro y la ruina de la zafra en Cuba

Hoy, las cifras de la industria azucarera cubana son de espanto. De los 156 centrales azucareros que existían en la Isla en 1959 apenas quedan 56. De ellos, solo 38 muelen en la actual zafra.

LA HABANA, Cuba. El régimen castrista y parte de la prensa internacional repite el sonsonete de culpar al embargo norteamericano -el bloqueo, como prefieren llamarle- de todos y cada uno de los muchos males de la economía cubana.

Un artículo publicado recientemente por la agencia española EFE, titulado Cuba en la difícil batalla por recuperar su emblemática industria azucarera, se culpa a las sanciones del gobierno norteamericano por la debacle de dicha industria.

Su autora, la periodista cubana Laura Bécquer -cual si escribiera para el periódico Granma o Cubadebate, afirma: “La emblemática industria azucarera cubana se ha visto afectada en las seis últimas décadas por el embargo financiero y comercial de Estados Unidos, con pérdidas de unos 125 000 millones de dólares -según estimaciones de La Habana- y la imposibilidad de acceder al mercado norteamericano”.

Al parecer, la reportera está mal informada al respecto. Sin negar los afectaciones que pueda haber ocasionado el embargo norteamericano -falta de maquinaria, de piezas de repuesto, fertilizantes y combustible-, el principal culpable de la ruina de la industria azucarera fue Fidel Castro, con su voluntarismo y sus insensateces antieconómicas.

Al principio de su régimen, el mandamás se quejaba del monocultivo. Decía que Cuba tenía que diversificar su economía para no depender del azúcar, que constituía el 80% de las exportaciones. Pero en la zafra 1969-1970 se dio a la tarea de producir diez millones de toneladas de azúcar, con lo que, aseguraba, la Isla lograría el despegue económico y salir del subdesarrollo.

A pesar de que Castro puso a todo el país en función de la zafra, los 10 millones no fueron. Solo se produjeron 8,5 millones. La economía cubana, en vez de despegar, se hundió y tuvo que acudir la Unión Soviética.

En el año 2002, ante la baja el precio del azúcar en el mercado mundial, el fallecido

dictador decidió que ya no era rentable la producción de azúcar. Entonces, en lo que denominó Tarea Álvaro Reinoso, ordenó el desmantelamiento del 70% de los centrales azucareros y el desmonte del 60% de los cañaverales para dedicar esas tierras a otros cultivos.

Supongo que Fidel Castro lamentaría el desguace de los centrales cuando en el año 2006 volvió a subir el precio del azúcar. Pero ya para entonces se había retirado por enfermedad, y su sucesor, su hermano Raúl, tuvo que cargar, entre otros desastres, también con el de la industria azucarera. Resultado: Cuba, que era la principal productora de azúcar en el mundo, ahora tiene que importarla.

Hoy, las cifras de la industria azucarera cubana son de espanto. De los 156 centrales azucareros que existían en la Isla en 1959 apenas quedan 56. De ellos, solo 38 muelen en la actual zafra.

En la zafra de 1988 se produjeron 8,1 millones de toneladas. Desde entonces, la producción de azúcar no ha parado en su caída. Desde hace más de una década apenas se logra producir más de un millón de toneladas, casi lo mismo que a principios del siglo pasado.

Para la actual zafra, la meta del Grupo Empresarial Azcuba (sustituto del Ministerio del Azúcar) es producir 1,2 millones de toneladas. Pero es difícil que lo consiga. La zafra, que debió finalizar en abril, se alargará hasta mayo. Pero poco conseguirán con ello, porque es en los meses de invierno cuando hay mayor acumulación de sacarosa en las cañas.

La periodista Laura Bécquer sabe todo esto. Muchas de las cifras que he utilizado las tomé de su trabajo. Pero parece que le es más conveniente culpar al embargo norteamericano y no a Fidel Castro con su malhadada Tarea Álvaro Reinoso por el hundimiento de la otrora primera industria de la Isla.

Luis Cino

La insolidaridad extranjera con la oposición cultural cubana

¿Es rara o excepcional esta insolidaridad con los necesitados de toda la ayuda mediática posible ante un aparato represivo impune?

MIAMI, Estados Unidos.- El periodista de origen uruguayo Fernando Ravsberg, quien cubriera noticias para medios de prensa extranjeros en Cuba, mientras contó con la anuencia del régimen, ha ironizado, en los medios sociales sobre un opositor acosado por el aparato represivo de la dictadura:

“En Miami aseguran que Alcántara está recibiendo líquido en vena. Sus familiares dicen que está sentado tomando jugo y leche”

El hecho, traído a colación por la escritora Wendy Guerra, con post de su autoría en Facebook, desencadenó una andanada de opiniones serenas y otras de franco odio, como era de esperarse.

¿Es rara o excepcional esta insolidaridad con los necesitados de toda la ayuda mediática posible ante un aparato represivo impune? No lo creo.

La dictadura cubana, hasta donde yo recuerdo, siempre contó con la colaboración expedita de foráneos que establecieron residencia en la isla, no para cultivar la tierra o acrecentar el ganado, tal vez con la excepción del científico francés Andre Voisin, sino con el fin de participar, festinadamente, en el coro vergonzoso de sus seguidores internacionales.

No pocos de estos fellow travelers del castrismo han vivido chantajeados, mediante comprometedores secretos guardados por la policía política, de las que pudieran ser experiencias sentimentales controversiales.

La mayoría, sin embargo, ha cumplido su cometido a conciencia, como parte de

las huestes intelectuales de izquierda, sobre todo, los conocidos odiadores del imperialismo yanqui.

Recuerdo las suspicacias de la argentina Ana María Radaelli quien, a la sazón, era la editora de la revista “Cuba Internacional” cuando le propuse una entrevista con el músico y cantante Carlos Varela que, finalmente, publicó sin mayores cambios. Por esos tiempos el trovador era mirado con ojeriza por los comisarios ideológicos.

La revista era una suerte de vidriera sobre los logros de la dictadura donde, en época anterior a la Radaelli, distinguidos fotógrafos y periodistas habían logrado introducir reportajes con cierta apertura política.

La editora argentina fue, no obstante, una defensora a ultranza del castrismo, e hizo su carrera periodística padeciendo la misma ceguera de otros congéneres ante la represión y la debacle social.

El Instituto del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), por otra parte, fue siempre una suerte de atractivo imán para artistas e intelectuales esperanzados en el socialismo funcional y antiautoritario, quimera poco menos que imposible, como luego fueron descubriendo, a veces con marcada desilusión.

Guionistas, directores de cine, actores, fotógrafos, diletantes, amantes de diversa preferencia sexual, divos y divas de toda índole fueron mantenidos por la boyante burocracia del cine, con más beneficios que los dispensados a sus iguales nacionales, en un club de por sí bastante exclusivo dentro de la nomenclatura cultural.

Alfredo Guevara, así como su sucesor, Julio García Espinosa, alentaban esa corte de los milagros ideológicos, muy beneficiosa en términos publicitarios, encaminada a encubrir los atropellos del régimen además de complacer la celebridad internacional del “comandante”, por el cual manifestaban una devoción enfermiza.

Durante la conferencia de prensa donde el director de cine Daniel Díaz Torres tuvo que afrontar, en persona, la polémica provocada por su película “Alicia en el pueblo de Maravillas”, a principio de los años noventa, las preguntas más agresivas de marcado carácter estalinista provinieron

de reporteras estadounidenses que trabajaban para Radio Habana Cuba, la emisora oficial del régimen que transmite en varios idiomas.

Gabriel García Márquez y Mario Benedetti son, tal vez, las cumbres de personalidades intelectuales comprometidas con la dictadura que poco hicieron para terminar con la ignominia en la isla, más allá de alguna que otra escaramuza, ante el propio dictador, para liberar a determinados intelectuales caídos en desgracia.

Ambos tuvieron residencia en La Habana y Benedetti fue, incluso, capaz de soportar desmanes laborales en Casa de las Américas para cumplir con su calvario revolucionario, antes de huir despavorido para España.

No hay apenas periodismo o literatura, de ambos influyentes autores, sobre el maltrato a que fueron sometidos escritores e intelectuales cubanos en las antípodas del régimen desde los años sesenta.

Aunque ese silencio no demerita estéticamente sus obras, los coloca en un grupo maldito que la historia juzgará con rudeza cuando la libertad se abra paso en la isla, luego de ser ignorada, exprofeso, por ellos.

¿De qué le valió tanta erudición y humanismo al escritor uruguayo Daniel Chavarría fallecido en Cuba, donde radicó por más de cuarenta años, luego de secuestrar un avión, si en todo momento dedicó su sapiencia al elogio de la dictadura?

¿Por qué el gran poeta americano Ezra Pound sigue recibiendo recriminaciones por su colaboración con el fascismo italiano, mientras intelectuales como Chavarría, entre otros, son elogiados por su fidelidad a un ideario fracasado y siniestro?

Por suerte, exabruptos como los de Ravsberg van siendo la excepción en un mundo totalmente intercomunicado, donde los crímenes son difíciles de ocultar.

Todavía, sin embargo, el silencio cómplice o la indiferencia ante la fatiga de una dictadura longeva no se ha disipado, como era de esperarse entre noveles intelectuales y artistas internacionales, distantes, cronológicamente, de la aberración castrista.

Alejandro Ríos



La Unión Europea es amiga del régimen, no del pueblo cubano

La insultante condescendencia de las naciones europeas es justificada por sus líderes con el embargo estadounidense

LA HABANA, Cuba.- Una vez más el viejo continente se ha cuidado de cruzar la línea de los intereses para encarar al régimen de La Habana sobre las graves violaciones a los derechos humanos en la Isla, que han ido subiendo de tono en proporción al empeoramiento de la crisis y en respuesta a la voluntad gubernamental de mantener el inmovilismo político a golpe de represión. Con una nota escueta e indolente, similar a la emitida por la oficina de Díaz-Canel cuando un balcón se derrumbó y mató a tres niñas de la Habana Vieja, la Unión Europea se pronunció en redes sociales tras la irrupción ilegal de la Seguridad del Estado en casa del artista Luis Manuel Otero Alcántara cuando éste cumplía una semana en huelga de hambre y sed. Antes y después de estos hechos, silencio.

Si bien el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación entre Cuba y la Unión Europea firmado en 2016 incluye un acápite específicamente relacionado con las violaciones a los derechos humanos, su contenido pierde peso ante los intereses económicos representados por las empresas, mayormente españolas, que desde los años noventa mantienen negocios con el castrismo. La insultante condescendencia de las naciones europeas es justificada por sus líderes con el embargo estadounidense, pues supuestamente debe existir una postura internacional equilibrada hacia Cuba. Lo cierto es que todos se engolosinaron con el deshielo promovido por Obama, se subieron a la montaña rusa de las inversiones, y cuando Trump paró en seco la danza de los millones, ya habían echado demasiada plata en el saco sin fondo de la dictadura.

Ahora hay que recuperar ese dinero a como dé lugar, un objetivo que luce improbable en el futuro inmediato,

considerando el estado ruinoso de la economía cubana. Por eso parlamentarios y cancilleres, salvo contadas excepciones, callan ante los abusos del castrismo, afirman que Cuba es una democracia de partido único, o niegan que sea una dictadura; frases que han puesto en duda la buena voluntad de los gobiernos europeos hacia las causas de la sociedad civil cubana.

Lo han vuelto a hacer en el caso de Luis Manuel Otero Alcántara, yendo de la presunta preocupación por su salud a la esperanza de “que pueda disfrutar de sus derechos como ciudadano y como artista”. Esperanza. Puede que sí o puede que no. Así es como las democracias se lavan las manos. Ni una palabra sobre las violaciones a la ética médica, al protocolo médico-paciente y a la privacidad de Luis Manuel, quien ha vuelto a ser calumniado en el noticiero, y evidentemente “trabajado” por la misma fuerza represiva que no permite el acceso de amigos y periodistas imparciales, que engrosa su listado de presos políticos y está buscando la manera de encausar a un grupo de jóvenes por haber protagonizado una protesta pacífica en apoyo a Luis Manuel el pasado 30 de abril.

Los socios del Parlamento Europeo nada tienen que decir del hospital Calixto García militarizado, ni del joven enérgico que caminaba como un zombi el día que la Seguridad del Estado violó su domicilio y lo sacó en contra de su voluntad para luego emitir comunicados contradictorios sobre su estado de salud. Es vergonzoso que países que conocieron los horrores del fascismo, las muertes, las desapariciones, el estado de terror permanente, no se estremecan ante el combate desigual entre una maquinaria perversa que ha molido a miles de víctimas, y un solo hombre debilitado por la sed, el ham-

bre y el hostigamiento.

La Unión Europea es amiga del régimen, no del pueblo cubano. Sus líderes decidieron creer en la jugada de engaño de Raúl Castro y su falsa apertura. Escogieron hacer negocios con un gobierno rapaz que cobra nóminas en moneda fuerte y paga a sus trabajadores del sector turístico en pesos cubanos, obligándolos a robar y ofrecer los servicios mediocres que desilusionan a los clientes y convierten la mala calidad en un sello de las instalaciones hoteleras en la Isla.

Cuba no sería la meretriz endeudada que es hoy si las naciones libres hubieran presionado al castrismo en favor del respeto a los derechos civiles y las libertades económicas para impulsar el desarrollo sin trabas del sector privado. Por ese camino, los emprendedores cubanos con sus impuestos ya hubieran liquidado una porción considerable de la deuda y el país estuviera avanzando hacia un horizonte prometedor.

En un contexto cada vez más convulso, la estabilidad política que el castrismo se ufana de garantizar a los inversionistas foráneos será difícil de mantener. Cuba se devora a sí misma por la insolvencia congénita de su sistema, la estulticia de sus dirigentes y el paternalismo de países democráticos que con el pretexto de la cooperación han quedado atascados entre el disparate y el silencio abyecto, ambos igualmente útiles para un gobierno inescrupuloso. Siendo así, merecen perder su dinero, tanto como que los cubanos no olviden que en la hora de mayor necesidad los “amigos” europeos, incluidos sus medios de prensa, miraron hacia otro lado y se alinearon con los represores.

Ana León

A golpes por comida: Sobreviviendo como animales

En Cuba llevamos tantos años enfrentados unos contra otros por cualquier tontería que ya se sobran quienes observan las peleas por comida como “algo normal”.

LA HABANA, Cuba. - En Nuevitas, Camagüey, dos mujeres luchan a golpes en plena calle. Patadas, jalones de pelos, puñetazos que, más allá de magulladuras y sobresaltos, seguramente tendrán otros efectos negativos en el tiempo.

Trastornos físicos y psicológicos que tal vez jamás ninguna asocie con ese momento que en vano intentarán olvidar. El daño estará ahí para siempre, agazapado, sedimentándose peligrosamente junto con otras malas experiencias en un entorno cotidiano colmado de miserias como el nuestro.

Hay más de un absurdo en esa pelea difundida hace días en redes sociales donde dos mujeres camagüeyanas se disputan el turno en una fila. Pero el principal de todos es, probablemente, que lo hacen por yogurt, en Camagüey,

quizás el único lugar de la Isla donde nadie debería poner su vida en riesgo por comprar un alimento derivado de la leche.

No debería suceder en ningún lugar de este universo pero en Cuba llevamos tantos años enfrentados unos contra otros por cualquier tontería que ya se sobran quienes observan esos actos miserables como “algo normal”. Tan mal andamos por acá.

Camagüey es la principal región ganadera de Cuba con poco más de medio millón de cabezas y una producción de unos 200 millones de litros de leche anuales. Incluso hay quienes afirman, de acuerdo con un censo vacuno de 1958, que gracias a las fincas de esa región, Cuba llegó a ocupar el cuarto lugar en el mundo en cuanto a masa ganadera, superior a los 7 millones de cabezas y una producción lechera sobre los 700 millones de litros en el año.

Pero hoy la provincia, como el país en pleno, en nuestro infierno de comercios desabastecidos y cartillas de racionamiento, es el escenario dantesco de mujeres y hombres que se agreden a trompadas, hasta sangrar, por una bolsa de yogurt, que ni siquiera está hecho a base de leche sino de soya.

Reacciones bestiales no solo por comida. Ya algún médico amigo me ha narrado de las batallas que ha presenciado entre colegas por ganarse un puesto en una misión médica, de las zancadillas y “puñaladas traperas” de gente mediocre que, sabiéndose en desventaja como profesionales, acuden a los “méritos” políticos, incluso al soborno y a los trueques por sexo para lograr ser enrolados en alguna brigada de sanitarios contratada en el exterior. No importa si en Haití o en la Cochinchina pero en cualquier lugar fuera de la isla-prisión, en cualquier viaje que les sirva, aunque sea “por un tiempito”, como sucedáneo de la libertad.

No es la de Camagüey la primera trifulca por comida de la que tenemos noticia por estos días ni será la última que nos hundirá en la tristeza de ver a dos madres enfrentadas en una batalla estúpida por la sobrevida.

La crisis tocó fondo hace mucho tiempo atrás, y el régimen, que hipó-

critamente pide “pensar como país”, continúa anclado en su terquedad retrógrada de partido totalitario, abusador y egoísta. Confiado en que el miedo a las armas del ejército en las calles es capaz de aliviar un estómago vacío.

¡Camagüey, el lugar donde la gente pelea por un vaso de leche! La provincia ganadera de un país que, de gran productor y exportador de lácteos, ha quedado reducido a un tímido importador de leche en polvo o, peor aún, a una nación mendicante de ayudas alimentarias en fondos internacionales de emergencia como los de la UNICEF y la FAO, aun cuando en la prensa oficialista alardean de las exportaciones cubanas de queso, pese a la COVID-19.

Entonces, no se trata de una leche que no hay o que no se produce, sino de una mercancía que brinda más “satisfacción revolucionaria” cuando se la exporta o se la sirve al turista extranjero, incluso cuando se la bebe a diario como privilegio de zángano del PCC, pero no cuando alivia el hambre de quienes la producen.

Porque de lo que se trata, como evidente estrategia de control social, es de hacer de cualquier derecho humano y necesidad básica un lujo, y de la mínima comodidad una prebenda. Y, en última instancia, de acumular divisas en fondos oscuros, inescrutables, turbios, a como dé lugar, aunque luego ese dinero jamás se revierta en beneficios sociales tangibles ni en prosperidad sin maquillajes ni utilería porque, en medio del cansancio, las decepciones y el descontento generales, las lealtades ideológicas y de partido han subido su precio.

Ya no basta con regalar bicicletas chinas, televisores Panda y apartamentos de microbrigada, ya nadie se arriesga a perder la visa americana y su silenciosa jubilación en Miami por una jabita con aceite, jabón y detergente (eso apenas sirve para comenzar la carrera de miserables). Ahora, con los precedentes que han sentado, la meta a alcanzar se vuelve una asignación de comida constante, un auto nuevo, una casa en Miramar, vacaciones en Cancún y hasta un puesto en el Comité Central del PCC o en la Asamblea Nacional.

El dinero jamás alcanzó ni alcanzará para el vasito de leche prometido por Raúl, ni para el “cafetín” y el “chocolatín” anunciados por Fidel. Nunca volveremos a ver el pescado ni los mariscos en nuestras mesas y mucho menos la carne de res “despenalizada” mientras el miedo a perder las riendas del poder sea un asunto de “seguridad nacional”.

Lo hemos comprobado en estos meses con las impopulares “tiendas en MLC”. Prometieron que sostendrían y diversificarían el comercio en pesos cubanos (la moneda en que pagan los salarios) pero una vez más todo ha quedado en la promesa.

De lo que estarán haciendo con los dólares que entran al país por exportaciones y remesas nadie sabe más allá de esa cofradía castrense que gobierna en la Isla pero, basta con observar cuán rápido se alzan los nuevos hoteles de La Habana y lo mucho que engordan los “cuadros del partido”, para comprender que muy poco se ha ido en asuntos sanitarios relacionados con la COVID-19.

Y como con la leche en Camagüey, sucede algo similar en Pinar del Río – tierra de larga tradición veguera – con el tabaco. Y en Baracoa con el cacao, y en Granma con el arroz, y en toda la Isla con el azúcar y con los productos del mar. No importa cuánto se produzca ni qué acervo nos distinga.

Paradoja y desgracia nacionales es lo que exhibe la grabación de esa trifulca callejera entre dos señoras que solo intentan llevar alimento a sus hogares. Imágenes en extremo violentas pero, a fin de cuentas, son reflejo de las realidades económica y política de una Cuba irreconocible, desfigurada, que nos ha dejado a todos y a todas más de medio siglo de represión, de miedo, de reducir la solución al escape, de hacer circular y descargar entre nosotros mismos el odio, la furia contenida, los resentimientos, cuando debiéramos canalizarlos con eficacia hacia los verdaderos culpables de tanto absurdo.

Ernesto Pérez Chang

La manipulación del odio: otra jugada de la dictadura

Quienes creen que el castrismo no puede llegar más lejos, pecan por falta de imaginación; un error que en política suele pagarse caro

LA HABANA, Cuba.- El castrismo está desesperado. Pese a los amarres dispuestos por Raúl Castro antes de “retirarse” de la jefatura del Partido, los generales necesitan con urgencia que Estados Unidos afloje la mano, porque al interior de la Isla las cosas se están complicando rápidamente. El propio Castro reiteró la “voluntad de mantener un diálogo respetuoso...” para acto seguido declarar que la continuidad del socialismo no es negociable, aunque el enojo de los cubanos exprese lo contrario.

En la calle la cosa está fea. La gente anda desbocada, encarando a las autoridades que han optado por replegarse y dejar todo al garete. La paciencia se agota, crece la desesperación y una palabra o un gesto desafortunado podrían desencadenar la violencia.

Mientras los cubanos se aniquilan en las colas, la brutalidad de la dictadura se concentra en el barrio San Isidro y los alrededores de las casas de periodistas y activistas que acompañan a Luis Manuel Otero Alcántara en su quinto día de huelga de hambre y sed. El reloj marca horas cruciales y el régimen lo sabe. Es necesario que Biden levante algunas de las restricciones impuestas por Donald Trump, pero hasta ahora el demócrata no parece interesado en abordar el tema Cuba.

La propaganda castrista apunta al objetivo y elige mal las palabras. Ahora asegura que el odio no tiene por qué ser irreversible, que “Desde el odio sí se puede regresar”. El bodrio publica-

do en Cubadebate fue escrito por Carlos Lazo, emigrado cubano radicado en Estados Unidos, que afirma haber regresado del odio gracias a una conversación con su padre. Lo que no explica es cómo el padre de un desafecto logró conseguir (así no más) una visa para ir a visitarlo a Estados Unidos en pleno Período Especial, y luego regresar a la prisión de Fidel Castro sin mayores consecuencias. Tampoco explica cómo él, gusano desde la adolescencia según sus propias palabras y habiendo cumplido condena en Cuba por intento de salida ilegal, terminó publicando en un medio oficialista.

Fue diligente el compañero Lazo para acusar de “odiadores” a quienes apoyan el embargo, pero se abstuvo de cualquier comentario sobre los panfletos cargados de rencor y hostilidad con que la prensa estatal bombardeó a los cubanos tras el discurso de Barack Obama ante la sociedad civil, en marzo de 2016. Era evidente entonces, y sigue siéndolo hoy, que la antipatía es más fuerte del lado de acá.

La cantaleta del bloqueo se ha puesto vieja, y teniendo en cuenta lo que ocurre ahora mismo en Cuba sería imprudente levantar las sanciones impuestas por Trump. El castrismo, aunque peligroso, está muy débil. Ha demostrado que no merece un voto de confianza por parte de sus acreedores, ni de los demócratas entusiastas que creen que con intercambio cultural van a quebrar la resistencia del generalato a que Cuba sea un estado de derecho. Las condiciones para el derrumbe definitivo están creadas: economía al borde del default; situación epidemiológica complicada por culpa de la autosuficiencia y estupidez de un gobierno que no puede garantizar siquiera la producción de huevos; descontento popular a niveles alarmantes y ataques contra la sociedad civil que no dejan dudas sobre lo que cabría esperar de Díaz-Canel y comparsa si obtienen una inyección de capital.

Incluso desde el punto de vista geopolítico sería una torpeza revertir las medidas. Si ahora mismo, raspan-

do el fondo de la alcancía, la dictadura insiste en gastar lo poco que tiene en reprimir a opositores pacíficos como si fueran miembros de Al-Qaeda, con millones a su disposición fortalecería más al Ministerio del Interior y retomaría su estrategia sigilosa de expansión ideológica para minar las frágiles democracias de la región.

Sería arriesgado volver a un entendimiento con el régimen sin que primero se hayan dado pasos concretos en materia de derechos civiles, sobre todo el respeto a la pluralidad política.

Es cierto que el pueblo cubano tiene la gran responsabilidad de tomar las riendas de su futuro y hacerse escuchar. Pero también es cierto que está solo frente a un poder terrible, dueño absoluto de las armas, las leyes y los medios de comunicación. No es posible la lucha pacífica ni el diálogo con una contraparte que recurre al golpe, la ofensa y las calumnias; por eso Luis Manuel Otero ha decidido morir. Si una cuadrilla de odiadores pudo entrar impunemente a su casa, robarse sus obras de arte y romperlas delante de todos, un sicario del régimen puede entrar también cualquier día y matarlo. Es preferible morir con dignidad.

El odio sigue siendo cosa de Cuba, donde por seis décadas han gobernado esclavistas de nuevo tipo; políticos ambiciosos, tramposos y destructivos. Paradójicamente, pese a ser enemigos declarados de las libertades individuales, y como si no bastara con su extenso récord de injerencias y estafas, han logrado que gobiernos democráticos los protejan y traten con condescendencia.

**A estas alturas la ingenuidad no cue-
la. La dictadura cubana ha suavizado
el tono porque no tiene donde caerse
muerta; pero sigue haciendo cosas ter-
ribles contra su propio pueblo, en
nombre de una revolución que no existe.
Quienes creen que el castrismo no
puede llegar más lejos, pecan por falta
de imaginación; un error que en políti-
ca suele pagarse caro.**

Javier Prada

Escaparse del trabajo: otra forma de sobrevivir en Cuba

La problemática no es nueva, pero se ha acrecentado con las nuevas medidas contra la COVID-19 en el país

HOLGUÍN, Cuba.- “Escaparme del trabajo es la única manera de poder comprar alimentos para la casa”, afirma a CubaNet Magdalena, mientras hace una cola en el mercado.

Magdalena, que así pidió ser identificada, trabaja en el departamento de contabilidad de una sucursal bancaria. “Desgraciadamente hay que hacer eso porque cuando culmina nuestra jornada laboral a las 2 de la tarde ya todo está cerrado”, dice la joven.

La reducción del horario laboral en el sector estatal forma parte de un grupo de medidas adoptadas por el Consejo de Defensa para “reducir al máximo la movilidad, contribuir al control de la COVID-19 y frenar la amplia dispersión de la enfermedad en la provincia de Holguín”.

Sin embargo, la disposición no tiene en cuenta a los trabajadores estatales que al terminar su jornada laboral no pueden realizar trámites, ni tampoco comprar alimentos en los mercados del agro.

Los jefes prohíben la salida bajo el pretexto de que están violando lo establecido o que los empleados se demoran mucho en la gestión. Ante esta situación, los empleados deciden escaparse para comprar alimentos y realizar otras gestiones bajo el riesgo de sufrir sanciones. “Es preferible una sanción y no pasar hambre”, es el pretexto generalizado de los trabajadores estatales que los impulsa a ausentarse de su centro laboral.

La problemática no es nueva, pero se ha acrecentado con las nuevas medidas. Históricamente los cubanos han tenido que utilizar su horario laboral para gestionar problemas familiares, hacer colas y realizar diversos trámites. Es un medidor, también, de que en realidad las instituciones del régimen jamás han sido productivas.

“Es una medida para evitar el contagio del coronavirus pero que también propicia que la gente no trabaje. ¿En qué momento vamos a resolver nuestros problemas personales? Prefiero que me sancionen por ausentarme del trabajo y no pasar hambre”, dice Magdalena.

Las madres de niños pequeños son las más afectadas. “Los que tenemos hijos chiquitos estamos en la peor situación. Cuando recojo a mi hijo de cinco años

de donde lo cuidan y llegamos a la casa él me pregunta ‘mami, ¿y mi merienda?’”. Entonces él no entiende que no tiene merienda porque no pude salir del trabajo”.

Para intentar evitar estas fugas, algunos centros laborales han establecido la entrega de módulos que incluyen aseo personal y alimentos. Pero en la mayoría de los casos la oferta es escasa y no satisface las necesidades; a esto se suma que los productos del agro son de mala calidad.

Leticia, que también está ausente de su puesto laboral para hacer cola en el mercado, cuenta que su esposo trabaja y la madre cuida de su hijo de dos años. “A nosotros nos dieron un módulo que incluyó un paquete de muslo de pollo, un paquetico de detergente, un pomo de champú, dos pomos de agua ciego montero y una frazada de trapear, todo por 500 pesos. En todo el año no nos habían dado nada. El módulo no cubre las necesidades del mes. Y en todo ese tiempo qué comemos. Por eso estamos obligados a fugarnos del trabajo”.

Los trabajadores interpretan la entrega del módulo como una acción de pura formalidad que servirá para utilizarla como ejemplo en las asambleas del sindicato.

Es el caso de Elizabeth, que en su trabajo le vendieron ají, un paquete de papas prefritas a 180 pesos y una ristra de ajo de 50 cabezas que costó 300 pesos, “pero todas las cabezas estaban vanas (vacías). No solo no tuvieron en cuenta que estaba muy cara, sino que no servían. Mi marido vio aquella ristra de ajo y por poco le da un ataque. Por su aspecto al parecer la ristra era del año antes pasado. Nos sentimos engañados, nos sentimos estafados. Y lo peor es que fue un engaño premeditado, porque antes de la venta nos mostraron una jaba con productos de buena calidad, y la que nos dieron ya estaba empaquetada y no nos la dejaron revisar. Después se negaron a devolvernos el dinero. Es una pura formalidad. Ellos dicen, bueno le dimos un módulo. Y en la reunión del sindicato los jefes se vanaglorian de que hicieron una gestión para ayudar a los trabajadores. Yo siempre he dicho que el sindicato es para pedir el dinero de la cotización y para obligarnos a

desfilarse el primero de mayo”.

Carmen es enfermera y coincide que la medida no beneficia al trabajador estatal. “Cuando salgo del trabajo todo está cerrado. Todo esto está creado para las personas que no trabajan. El trabajador, el que aporta al estado, no tiene derecho a nada. No podemos ir a la shopping, no podemos ir a un mercado, no podemos comprar nada. Tú tienes que comprársela al revendedor, porque tienes que comer de alguna manera. Entonces los cuatro kilos que te paga el gobierno tienes que pagárselo al revendedor porque por los horarios encontrados no podemos comprar nada en las tiendas. No podemos hacer una cola. La medida estimula que dejes de trabajar”.

Esta desatención a los trabajadores ha motivado que muchos de ellos dejen de trabajar con el estado e inicien emprendimientos privados o a actividades ilegales. En ambos casos obtienen más beneficio económico y más libertad para hacer gestiones que favorecerán al hogar y la familia.

“Con esta medida el estado contribuye a que la gente se deforme. Hay que comer todos los días. Tú te pones una camisa y lavas todos los días... pero comer tienes que comer diario. Tienes que inventarla porque ahora con la unificación monetaria todo está muy caro”.

Hay centros de trabajo que no apoyan a sus trabajadores. “En mi trabajo no nos venden nada. Nos quejamos y hemos pedido a la dirección y al sindicato que por favor nos vendan algo porque cuando culminamos la jornada laboral todo está cerrado. Pero ellos no nos dan motivos, ni razones. Sin embargo, tenemos que pagar el sindicato, tenemos que pagar la FMC, tenemos que pagar el CDR. Y son millones de pesos que ganan estas organizaciones por la cotización. Y yo me pregunto ¿qué beneficios le dan las tres al pueblo? ninguno. Sin embargo, sus funcionarios tienen buenos salarios, viajan en autos, trabajan en oficinas con aire acondicionado y otros privilegios más, mientras el pueblo cubano sufre miserias y necesidades”.

Fernando Donate Ochoa

Colaboración médica cubana: facturando en nombre del altruismo

El presunto altruismo de las primeras misiones médicas en realidad buscadoras de capital político a favor de la revolución cubana ha desaparecido para ceder ante un inequívoco interés económico

GUANTÁNAMO, Cuba. Aunque en 1960 salió rumbo a Chile la primera misión médica cubana para ayudar a paliar los efectos de un terremoto, la colaboración médica internacional se inició oficialmente el 23 de mayo de 1963, cuando una brigada formada por 55 galenos fue a Argelia por iniciativa de Fidel Castro, quien de esta forma anunció el inicio del envío de brigadas médicas a los países recién liberados del colonialismo.

Entonces, las colaboraciones médicas eran calificadas como “misiones internacionalistas” y los galenos no cobraban por participar en ellas, aunque se desconoce si la dictadura recibía alguna compensación económica. Los médicos cubanos no recibían más que su salario y un estipendio para sobrevivir en esos países. A su regreso podían comprar un automóvil o una vivienda, lo que indica que desde el principio ha existido una motivación económica para salir de Cuba a cumplir tales misiones.

Las misiones internacionalistas se mantuvieron hasta la desaparición de la Unión Soviética (URSS), pues la crisis económica que comenzó a azotar a nuestro país obligó a cambiar su naturaleza.

Desde los años sesenta y con el objetivo de hacer campaña política entre los países del Tercer Mundo, Cuba estuvo formando una cantidad de profesionales de la salud muy por encima de sus necesidades, lo cual pudo hacer gracias al enorme envío

de recursos financieros y materiales de la URSS. Al truncarse ese suministro el país no podía mantener a una fuerza médica que rebasaba en mucho las necesidades del país.

LA ASISTENCIA TÉCNICA COMPENSADA O CONTRATO DIRECTO

A partir de 1990, la exportación de servicios médicos comenzó a estructurarse como una fuente de ingresos económicos, dejando atrás el presunto altruismo de las misiones internacionalistas.

La nueva modalidad de colaboración se denominó “Asistencia Técnica Compensada o Contrato Directo”. Consiste en el establecimiento de un acuerdo entre Cuba y el país receptor de sus servicios médicos. Entre ambos se acuerda un salario mensual para cada profesional de la salud pero estos solo reciben, si acaso, 1/3 del mismo, pues el resto se lo apropia el Ministerio de Salud Pública (MINSAP). Para colmo, cuando el profesional llega a Cuba no puede recibir el dinero en divisa porque la dictadura afirma que no tiene liquidez, por tanto se trata de un dinero cautivo.

La explicación que se ha ofrecido para justificar esa expropiación es que el dinero pagado por esos países se destinaría al mantenimiento de los recursos humanos del sector e invertirlo en el mejoramiento de la infraestructura.

Entonces, comenzó a cobrarse la prestación de esos servicios médicos que Cuba

continúa afirmando ofrece desinteresadamente. Aumentaron la construcción de Facultades de Medicina en Cuba y en el extranjero, estas últimas atendidas por profesionales cubanos otra fuente de ingresos, y las becas a estudiantes extranjeros también cobradas; se aceleró el desarrollo de la biotecnología y la producción de vacunas; y se afianzó la colaboración con terceros países a través de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para erradicar enfermedades transmisibles. Estas acciones convirtieron a la exportación de servicios médicos desde la década de los años noventa en una de las áreas más lucrativas de la dictadura, unida a las remesas, el turismo, la biotecnología y el níquel.

EL SURGIMIENTO DEL PIS

A finales de la década de los noventa, los huracanes George y Mitch provocaron numerosas pérdidas en Centroamérica y el Caribe e impactaron las acciones que hasta entonces estaban realizando las brigadas médicas cubanas en esas zonas, disminuyendo el alcance de las misiones internacionalistas y las de Asistencia Técnica Compensada.

El 3 de noviembre de 1998 fue concebido el PIS (Programa Integral de Salud), consistente en el envío de médicos cubanos hacia lugares de difícil acceso, una decisión que también se tomó debido al creciente rechazo que estaba provocando en los colegios médicos de esos países la presencia de médicos cubanos.

Esta nueva modalidad de la cooperación médica cubana se extendió rápidamente por Centroamérica, el Caribe y África.

Especial significación política han tenido las colaboraciones médicas en Venezuela y Bolivia, sobre todo debido a la Misión Milagro, que ha devuelto la visión a miles de personas.

La presencia de médicos en Venezuela ha alcanzado cifras extraordinarias, aunque algunos afirman que ello sirve para camuflar a miles de agentes de la Seguridad del Estado encargados de reprimir a los opositores venezolanos. Se rumora que los cubanos también son usados como votantes a favor del dictador Nicolás Maduro.

La Misión Barrio Adentro ha tenido un impacto significativo dentro de la población venezolana de menos recursos, pues los médicos cubanos visitan a los enfermos en sus domicilios, algo que jamás han he-

cho en Cuba.

El 25 de agosto del 2005 se creó el Contingente Henry Reeve por iniciativa de Fidel Castro y con el marcado propósito de ir a hacer política en los EE.UU., que entonces había sufrido los embates del huracán Katrina.

LAS SOMBRAS DE LA COLABORACIÓN MÉDICA CUBANA

Desde hace algunos años ha comenzado a hacerse públicos los testimonios de los médicos cubanos que han abandonado esas misiones médicas y han relatado las difíciles condiciones en que trabajaron, las humillaciones y controles a los que fueron sometidos y cómo la dictadura los privaba de recibir el dinero que paga el gobierno receptor de sus servicios, situaciones que se mantienen.

Cuba ha sido acusada ante la Corte Penal Internacional de Justicia por practicar la Trata de Personas debido a que roba gran parte del dinero que les corresponde cobrar a los médicos, convirtiéndolos así en una fuerza que trabaja en condiciones de esclavitud.

Así, el presunto altruismo de las primeras misiones médicas en realidad buscadoras de capital político a favor de la revolución cubana ha desaparecido para ceder ante un inequívoco interés económico. De ahí que continúe la formación acelerada de profesionales de la salud en cantidades muy por encima de las necesarias y en promociones con resultados cada vez más mediocres. No importa la calidad sino la cantidad.

El aumento de esos fabulosos ingresos no ha representado una mejoría palpable en la calidad de los servicios médicos. Los cubanos recibimos el impacto negativo que representa la ausencia de profesionales de calidad por salir a cumplir misiones en el extranjero. Para sustituirlos el gobierno asigna médicos que aún no han terminado su especialidad y hasta estudiantes de los últimos años de la carrera para que realicen guardias en los hospitales.

El dinero que la dictadura recibe por concepto de esa colaboración médica, unido al de las áreas mencionadas anteriormente, no acaba de tener una incidencia real en el mejoramiento de la vida de los ciudadanos, pues continuamos sufriendo la carencia de medicamentos imprescindibles, demoramos meses y hasta años para ser atendidos

en las consultas externas de los hospitales y no contamos con un servicio eficaz de ambulancias, por solo citar algunas de las deficiencias del sistema nacional de salud.

La poca higiene de los hospitales asignados para la atención al pueblo, el deterioro de sus equipos e instalaciones, los dilatados trámites para ser tratado en una simple consulta para dar seguimiento a una enfermedad y la deficiente atención estomatológica Cuba continúa usando amalgama de color oscuro para hacer obturaciones, no realiza implantes dentales ni garantiza suficiente cantidad de prótesis son características que reflejan cuánto ha sufrido la calidad de los servicios médicos que se brindan a la población.

Quien asista hoy al hospital provincial Dr. Agostinho Neto, de Guantánamo, podrá apreciar el deprimente espectáculo de pacientes agolpados en los pasillos, frente a las consultas, tocando en las puertas de los consultorios e interrumpiendo a los galenos en plena consulta y hasta le habrá tocado la humillante experiencia de verse en total desnudez y tratado como conejillo de indias ante grupos de estudiantes, una falta de ética imperdonable, mucho más cuando ni siquiera se le pide autorización al paciente.

Muchos se preguntan a dónde van a parar esos fabulosos recursos financieros obtenidos por la cooperación médica cubana. La Asamblea Nacional del Poder Popular que dice ser la máxima representante del pueblo omite ofrecer en sus sesiones una información transparente acerca del monto y destino de esos recursos, la mayoría destinados a la represión.

Ese obstinado silencio levanta muchas suspicacias teniendo en cuenta que mientras el pueblo sufre innumerables penurias los jefes del país y sus familias viven como la alta burguesía de cualquier país. ¡Y luego afirman que trabajan por y para el pueblo mientras sus hijitos y familiares gastan fabulosas cifras en fiestas, viajes al extranjero y en paseos en automóviles que solo pueden ser adquiridos por millonarios! Esa es la verdadera ejemplaridad de la alta jerarquía de la dictadura.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Y el coraje, ¿qué es sin una ametralladora?

Luis Manuel Otero parece preguntarse lo mismo que antes se preguntó Padilla. Luis Manuel sabe muy bien, como Padilla, qué es “Estado de sitio”

LA HABANA, Cuba.- Ya pasaron cincuenta años desde aquella tarde que siempre se me antoja gris, ya se sucedieron todas las horas de aquella tarde en la que quizá el mundo intelectual cubano, y el foráneo también, pudo ponerse a especular sobre lo que podría suceder en la noche. Ya pasaron cincuenta años desde aquella tarde de abril en la que quizá se encapotó el cielo a pesar de la primavera. Ya pasaron cincuenta años desde aquella noche del 24 de abril, de esa noche que más que primavera debió tener la apariencia de una jornada de huracán. Ya transcurrieron cincuenta años desde aquel día en el que posiblemente anduve yo jugando a las escondidas o guiando a un papalote en pleno vuelo.

Ya pasaron cincuenta años y no recuerdo lo que estuve haciendo aquella tarde que antecedió a la noche; quizá estuve arrastrando un auto de mentira, jugando a las bolas o “haciendo de vikingo”, empuñando una espada de mentira. Esa tarde, el niño ingenuo que fui quizá puso los ojos en un libro para demostrar a mis mayores que me iba bien en la lectura, que muy pronto lo haría con una fluidez impresionante. Ya pasaron cincuenta años pero no sé qué hacía yo aquella noche que siguió a la tarde. No sé qué pude estar haciendo esa noche, durante esos instantes en los que Heberto Padilla se convirtiera, según él mismo, en culpable; quizá yo dormía, quizá soñaba que era el Che, que moriría..., sin llegar a ser comunista como él.

Han transcurrido cincuenta años con todos sus días y sus horas desde aquella tarde en la que Padilla saliera de la prisión, desde aquella noche en la que muchos lo vieron entrar en esa sala de la UNEAC que aún existe, en esa sala que tiene muy cerca un busto de Villena, ese que no sé si ya se alzaba sobre su pedestal durante aquella noche en la que Padilla entró a la sala para cumplir con la autoinculpación que le habían exigido, probablemente cuando yo dormía, sin saber lo que pasaba lejos de mi cama y en una sala de la UNEAC, sin saber quién era Heberto Padilla, sin saber qué cosa significaba estar “Fuera del juego”.

El juego, al menos para un niño, no

tiene un doble sentido, el juego es juego, es diversión. Estar fuera del juego jamás es, al menos para el niño que fui, estar en peligro. El juego no es un compromiso político para quién no reconoce aun lo que es la política. Estar fuera del juego es que tus amigos no te quieran en su equipo de pelota porque siempre te ponchas pero, realmente, estar fuera del juego es cuando: “A aquel hombre le pidieron su tiempo/ para que lo junta- ra al tiempo de la historia”. Estar fuera del juego es, como escribiera Padilla, cuando a aquel hombre “le pidieron la manos” cuando “le pidieron los ojos”, cuando “le pidieron sus labios”.

Estar fuera del juego es cuando te piden mucho más de lo que puedes dar, de lo que quieres dar, sin poder decir lo que realmente quieres, sin hacer visibles tus sueños. Estar fuera del juego es cuando despiden al poeta “al que solo le gusta el viejo Amstrong” y “canta entre dientes La Guantanamera”. Estar fuera del juego es no saltar cuando todo el mundo salta, es no inclinarse cuando todo el mundo se inclina, cuando todo el mundo grita viva y hacen zafras. Y sin dudas eso creía, y no sin razón, Heberto Padilla, y por eso lo castigaron, lo obligaron a retractarse, lo forzaron a hacer su “Mea culpa”, y aun así, como suponía Heberto, ni Wichi Noguerras, ni Rodríguez Rivera, se ocuparon de su obra.

Yo imagino a Virgilio Piñera en aquella sala, quizá dejándose caer en el asiento, avergonzado, temiendo que también le llegara su día, el día de culparse. Imagino a Virgilio reconociendo que a Padilla, después de retractarse, no lo devolvieron a la vida literaria, que sus libros desaparecerían de los estantes de las librerías, de las bibliotecas, de los programas de estudios de las universidades cubanas. Padilla desapareció, lo “mataron en vida”, y lo mismo pretenden hacer, cincuenta años después, con Luis Manuel Otero Alcántara; robando sus obras, impidiendo esas improvisaciones suyas que precisan del contacto directo con un espectador, con públicos diversos, esas obras que también se empeñan en desacralizar “la obra de la revolución”. El arte es, también para Luis Manuel, una práctica de libertad. El arte

para Luis Manuel no se somete a nada que arruine esa libertad.

Otero Alcántara trabaja con la verdad, Luis Manuel no crea apoyándose en la acostumbrada simulación de quienes comulgan con el arte que recibe los aplausos oficiales, los beneplácitos del poder. Luis Manuel no concuerda con el silencio, y es libre cuando dice y cuando hace, y trabaja con autonomía, con audacia. Luis Manuel Otero Alcántara parece preguntarse, como antes se preguntó Padilla: “¿qué es el coraje sin una ametralladora?”. Padilla debió sentir los ojos del poder hurgando en su cuerpo, el ojo del poder tras la mirilla de la ametralladora que apuntaba a su cuerpo, a su coraje y su audacia. Luis Manuel sabe muy bien, como Padilla, lo que es un “Estado de sitio, y gritar cada verso de ese:

ESTADO DE SITIO

*¿Por qué están esos pájaros cantando
Si el milano y la zorra se han hecho dueños de la situación
Y están pidiendo silencio?
Muy pronto el guardabosque tendrá que darse cuenta,
pero será muy tarde.
Los niños no supieron mantener el secreto de sus padres
Y el sitio en el que se ocultaba la familia fue descubierto en menos de lo que canta un gallo
Dichosos los que miran como piedras,
más elocuentes que una piedra, porque la época es terrible
La vida hay que vivirla en los refugios debajo de la tierra
Las insignias más bellas que dibujamos en los cuadernos
escolares siempre conducen a la muerte.
Y el coraje, ¿qué es sin una ametralladora?*

Jorge Ángel Pérez

Cuba y la historia de una deuda externa impagable

El hecho de que Cuba incumpla de forma sistemática con los pagos de su deuda externa tiene consecuencias directas sobre la cotización de los valores y activos que respaldan dicha deuda



MADRID, España. De agotamiento. Se dice que así es como quiere el régimen de La Habana acabar con sus numerosos y múltiples acreedores, los mismos que llevan desde mediados de los años ochenta del siglo pasado viendo como pasa el tiempo sin que el castrismo pague ni asuma responsabilidades. En cualquier otro país del mundo, un cambio de gobierno o un proceso de transición política podría haber servido para un relajamiento en las condiciones de la deuda, pero en la Cuba de 2021 mandan casi los mismos que en 1985.

No hay motivo alguno para dejación de exigencias de responsabilidades. Los acreedores no se andan con chinitas con los deudores e instan procedimientos judiciales y bancarrotas que suponen una vergüenza para los que no pagan. Al parecer, con Cuba este tipo de actuaciones ni se plantean. Los comunistas deben a diestra y siniestra, pero los poderosos se someten

a sus veleidades. A estas alturas de la historia, algún gobernante poco responsable andará pensando que hacerse comunista le puede dar las mismas facilidades que a Cuba. Vaya usted a saber. Mal ejemplo.

El caso es que una de las numerosas firmas de inversión que mantienen en cartera la intención de cobrar los créditos que el régimen cubano dejó de pagar hace décadas ha ofrecido un acuerdo muy ventajoso a las autoridades de La Habana. Al parecer, la iniciativa tiene como objetivo ayudar a la Isla a volver a los mercados internacionales de deuda. Menudo regalo y sin coste. A ver si lo explican con detalle porque la letra pequeña debe ser de enjundia.

La información ha sido recogida en los diarios financieros y en la prensa independiente cubana. La oficial no ha dicho nada al respecto, al menos de momento. La entidad que ha ofrecido el acuerdo es CRF I Ltd. Este es uno de los principales tenedores de deuda cubana del conjunto de entidades financieras privadas incluidas en el Club de Londres. Y, además, se ha mantenido beligerante en los tribunales para conseguir que sus asociados cobren y nunca ha aceptado fórmulas de conversión de deuda en ayuda al desarrollo y otras trampas que el régimen cubano ha ofrecido a sus acreedores.

En principio, ha trascendido que CRF I Ltd. ha ofrecido al régimen una operación formidable para convertir unos 1 400 millones de dólares de los activos que se adeudan en un bono de cupón cero sin pagos hasta 2026, según se establece en una carta oficial a la que ha tenido acceso Bloomberg News. El documento fue dirigido al gobernante Miguel Díaz-Canel, quien recientemente asumió la jefatura del Partido Comunista, y a varios diplomáticos cubanos. La oferta incluye una amortización del 60% sobre el valor actual neto de los valores Un regalo por donde quiera que se mire.

Se ve que desde hace bastantes años CRF I Ltd. ha mantenido discretas relaciones con el régimen para cobrar una deuda cubana nunca pagada, pero los intentos han resultado vanos, incluyendo una oferta muy ventajosa a comienzos de 2018 que no obtuvo respuesta. Por medio de la última, la firma de inversiones indicó que se facilitan las condiciones para que Cuba proceda a restaurar su imagen en el exte-

rior y se aleje de su legado de incumplimientos en los compromisos de deuda.

Además, y esto es quizás lo más importante, la entidad señaló que era muy probable que otros acreedores del Club de Londres llegasen a acuerdos similares en función de la respuesta de La Habana. Al parecer, el Club de Londres tiene una deuda reconocida con Cuba de otros \$4 000 millones de dólares en forma de préstamos y otros valores que el régimen dejó de pagar cuando Fidel Castro estaba todavía en el poder.

Si el castrismo no aprovecha esta formidable ocasión para llegar a un acuerdo con sus acreedores económicos y comerciales, estaría transmitiendo a los mercados financieros una falta de responsabilidad y de confianza que puede y debe llevar a una inmediata exclusión de Cuba de los mecanismos financieros internacionales. Y, al mismo tiempo, antes de fallecer por agotamiento, a impulsar una serie de demandas encadenadas en los tribunales para empezar a exigir el pago por medio de venta de patrimonio y el acceso a los fondos que mantiene el régimen en paraísos fiscales y entidades de diversos países. Demasiado tiempo y demasiada condescendencia con quien no asume sus responsabilidades puede llevar a estos finales trágicos en los que se mezcla lo sublime con lo ridículo.

Nadie puede entender cómo es posible que el régimen de La Habana ande por el mundo libremente sin asumir sus compromisos de deuda. Luego hablan del bloqueo. Al parecer, CRF I Ltd., en febrero del pasado año y ante el anuncio de Ricardo Cabrisas de que Cuba no atendería sus pagos de deuda de 2019, hizo lo que tenía que hacer, y procedió a interponer una demanda a Cuba por incumplimiento en un tribunal de Londres.

Lo asombroso del caso es que en las fechas en que estamos, y más de un año después, esta demanda todavía se está examinando. Un año para tramitar una demanda que es bien fácil de comprobar y proceder a la correspondiente condena al infractor con exigencia de responsabilidades. Inexplicable. No existen contemplaciones similares con otros países que temen ser declarados en situación de “default” por las consecuencias que ello tiene. Cuba impone el “default” por su cuenta y los tribunales la protegen. Algo suena raro en toda esta

matraca de mal pagadores oportunistas.

Desde el espectáculo de 2015, cuando el castrismo logró con intervención divina y de Obama, respectivamente reestructurar su deuda, alcanzando un acuerdo nada ventajoso para los acreedores del Club de París, pero fabuloso para La Habana, que suponía una condonación de 8 500 millones de dólares, el régimen se ha seguido endeudando de numerosas formas. Tanto, que se desconoce el importe de la deuda externa real, pero las estimaciones apuntan a que, con el creciente deterioro económico, habrá ascendido a cifras astronómicas. Antes de que estallase la pandemia del COVID-19, Cuba incumplió con lo acordado con el Club de París, con la suspensión de los pagos.

El hecho de que Cuba incumpla de forma sistemática con los pagos de su deuda externa tiene consecuencias directas sobre la cotización de los valores y activos que respaldan dicha deuda. De ese modo, los precios de la deuda cubana que se recuperaron hasta los 36 centavos por dólar a finales de 2016 en tiempos de la presidencia de Barack Obama, conforme se redujo el optimismo cayeron en picado, hasta quedar en torno a 10 centavos por dólar, con una valoración estable por parte de las principales agencias de calificación crediticia. Esto significa un peligroso acercamiento a la consideración de “bono basura” que haría imposible o muy difícil para Cuba conseguir fondos financieros en los mercados internacionales.

Por ello, la oferta de CRF I Ltd. parece un salvavidas para los que los comunistas cubanos puedan atraer a otros inversores internacionales hacia la deuda de la Isla, transmitiendo señales de que hay más responsabilidad y credibilidad por parte de los nuevos dirigentes. El problema es cómo se va a pagar. Las divisas no llegan porque el turismo está bloqueado, y el petróleo de Venezuela no da para mucho más. Sin duda, son tiempos difíciles, pero pueden ser mucho peores si se pierde este tren, en el que se tiene la impresión de que es la última vez que se da a Cuba una oportunidad de subir. Lo que puede venir después sería mucho peor.

Elías Amor

Generalato del PCC refuerza Estado policial y militarismo en Cuba

El VIII Congreso mantuvo 12 generales en la máxima dirección del PCC, y ahora, con muchísimas más prestaciones de mando.

LAS TUNAS, Cuba. “Al igual que cualquier otra realización del ser humano, el combate se realiza dos veces; primero, en el pensamiento y después en la realidad. Pero si el jefe de Estado Mayor es el matemático de la operación, para el jefe de ejército no basta; él debe sobrevivir en ese primer combate mental poniendo en tensión la agudeza de su sentido de la previsión”, dice el general Pavel Ivanovich Batov en el libro *En Campañas y combates* (Moscú, 1962).

Previsor ladino, temprano lector de Batov, atrapado en el último reducto de su guerra biológica y consciente que, sólo sobrevivirá “ese primer combate mental”, pues, en la batalla real lleva perdida la vida, a pocos días de cumplir 90 años, en el recién finalizado VIII Congreso, el general Raúl Castro entregó el comando del Partido Comunista de Cuba, PCC, como si traspasara la jefatura de un ejército diezmando al ya último oficial en la cadena de mando, a decir del general, “un sobreviviente”, el teniente coronel de la reserva Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

El máximo órgano de dirección del PCC es el congreso, y, entre congresos, el organismo superior de mando es el Comité Central. Al ser el PCC “la fuerza política dirigente superior de la sociedad y el Estado” en Cuba, según conceptúa el artículo 5 de la Constitución, claramente, ahora se visibiliza el poder político que han obtenido altos cargos militares llevados al Comité Central, y a la vez, el reforzamiento militar y policial que ha recibido el Comité Central del PCC inyectado por generales con mando real, jefes de ejércitos, entiéndase tropas, o de direcciones de contrainteligencia con capacidad de control operativo a nivel nacional.

Entrevistado por la revista *Look*, respondiendo a una pregunta cardinal, “¿qué es el comunismo?”, Whittaker Chambers dijo, es “una secta militante y semi militar obstina en guerra incesante, ya manifiesta, ya oculta, contra todas las demás creencias”.

En *Witness* (Testigo), best seller de 1952 que transcurre entre la autobiografía y el ensayo político con información verificada, el autor había sido agente-correo del GRU,

servicio de inteligencia militar soviético, entonces atareado en destruir la sociedad estadounidense como hoy otras agencias están ocupadas en esa misma tarea, Whittaker Chambers dice: “lo que los comunistas han hecho es convertir la ética temporal de guerra en norma única permanente de sus actos y su manera de vivir.”

Militarista, según conceptos universalmente aceptados, es la “ideología según la cual, la fuerza militar es fuente de toda la seguridad”, eso implica que, con diferentes argumentos, se justifique la preparación militar de la sociedad toda, haciendo el “predominio o influencia de lo militar en el gobierno de un país”, que, y es el caso de Cuba, puede definirse como “un Estado policial, donde el gobierno mantiene un estricto control sobre la sociedad toda, a través de la supresión de las libertades civiles, mediante una fuerza de policía secreta y un gran despliegue e inversión de mecanismos de vigilancia”.

Si en el VII Congreso del PCC que sesionó en abril de 2016, el Comité Central “electo” estuvo integrado por 142 militantes, el recién finalizado VIII Congreso sólo “eligió” 115, esto es, 27 militantes menos, pero ojo, esa disminución no afectó el estamento militar, que mantuvo 12 generales en la máxima dirección del PCC, y ahora, con muchísimas más prestaciones de mando.

Sería un error de apreciación enfocar la atención sólo en los tres generales más visibles, ahora sentados junto a Díaz-Canel en el Buró Político del Comité Central del PCC, el ministro de las Fuerzas Armadas, general de cuerpo de ejército Álvaro López Miera; el ministro del Interior, recién ascendido a general de división, Lázaro Alberto Álvarez Casas; y, el muy publicitado zar de las finanzas militares (casi todas las de Cuba), general Luis Alberto Rodríguez López-Callejas, jefe del V Departamento de las Fuerzas Armadas y presidente ejecutivo del Grupo de Administración Empresarial, GAESA.

Si el generalato del VII Congreso quedaba bien con la historia de los generales “elegidos”, lastraba el mando único de los ejércitos por dualidad. Sólo un ejemplo: por nombramiento oficial, el general de

división Raúl Cirilo Rodríguez Lobaina, era el jefe del Ejército Central, región que, a su vez, supervisaba el otrora jefe de ese mando, el viceministro de las Fuerzas Armadas, general de cuerpo de ejército, Joaquín Quinta Solá, ambos, integrantes del Comité Central, pero, uno al lado del otro ante las tropas... ¿Cuál era el general con mando real?

Hoy, como en 2016, los jefes de los ejércitos oriental, central y occidental, integran el Comité Central del PCC, pero ningún viceministro de las Fuerzas Armadas llega a ese pináculo “dirigente superior de la sociedad y el Estado”; en la máxima dirección política de Cuba sus puestos lo han ocupado generales con cargos para tener muy a la vista, y no sólo a el general Rodríguez López-Callejas, ellos son:

El general de división José Miguel Gómez Del Vallín, jefe de la Jefatura de Contrainteligencia Militar; el general de división Roberto Legrá Sotolongo, segundo jefe del Estado Mayor General y jefe de la Dirección de Operaciones de las Fuerzas Armadas; el general de brigada Norge Fermín Enrich Pons, jefe de la Dirección General de la Contrainteligencia, entiéndase, de la Seguridad del Estado; el general de brigada Jesús Manuel Burón Tabit, viceministro del Ministerio del Interior y los generales de brigada Víctor Leonardo Rojo Ramos, jefe de la Sección Política del Ejército Central y José Alberto Yanes Díaz, primer segundo jefe de la Dirección Política del Ministerio del Interior.

Con mando sobre soldados, policías, tanques, aviones, carros patrulleros, estaciones de policía y cárceles, ellos, son los generales que a decir de P.I. Batov ya planificaron el primero de los dos combates, el “mental”; para recibir órdenes de desalojar cualquier plaza de Cuba como un día los comunistas chinos desalojaron la plaza de Tiananmén, en el enfrentamiento real, esos generales no necesitan oficiales de enlace con los ministros de las Fuerzas Armadas y del Interior; ni el primer secretario del PCC Díaz-Canel, necesita enlace con los generales, sentados todos, como están, a la misma mesa.

Alberto Méndez Castelló

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072